

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

El Fondo rebaja sus previsiones de crecimiento global para 2016 y 2017

PABLO GUIMÓN, Londres

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha revisado a la baja sus proyecciones del crecimiento global para los próximos dos años. En 2016 y 2017 la economía mundial avanzará un 3,4% y un 3,6%, respectivamente, según los pronósticos que el FMI presentó ayer en Londres. Se trata, en ambos casos, de un progreso dos décimas inferior del que el propio Fondo proyectó en octubre del año pasado. La institución justifica que espera que las economías emergentes crezcan de forma más tenue que lo inicialmente pronosticado.

El FMI se suma a la preocupación general por el desempeño de la economía mundial con el tercer recorte a sus propias previsiones globales de crecimiento en menos de un año. A pesar de que ha sido el peor arranque de año en los mercados de valores estadounidenses, el Fondo espera que, en general, tanto los países ricos como los pobres crezcan este año más que el ejercicio anterior.

La bajada en los precios del petróleo y otras materias primas lastrará a muchas economías emergentes y parte del comercio mundial. Muchos países productores se verán obligados a reducir sus ritmos de compras externas. Sin embargo, puede brindar un impulso mayor del previsto a la demanda en los países importadores de petróleo. Es el caso de España: los expertos del FMI prevén un crecimiento mayor para los próximos dos años. La economía española crecerá un 2,7% en 2016 y un 2,1% en 2017, lo que supone una corrección al alza de 0,2% y 0,1%, respectivamente, respecto a las previsiones del FMI de octubre.

En general, el FMI prevé que el repante de la actividad mundial será más gradual que en su anterior previsión, "especialmente en el caso de las economías emergentes y en desarrollo". "La desaceleración de la economía china, la caída de los precios de las materias primas y las tensiones a las que se encuen-

Menor subida de las importaciones

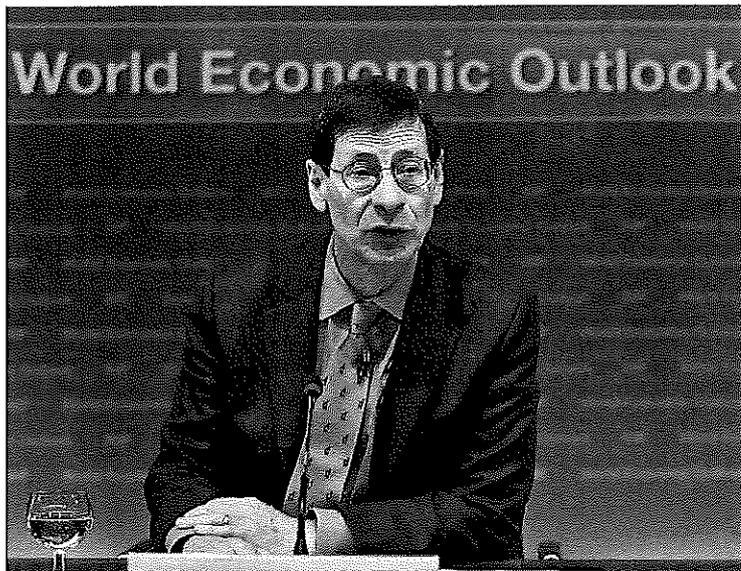
Bajada del comercio. Según el FMI, el volumen del comercio mundial de bienes y servicios crecerá este año un 3,4%, y en 2017 un 4,1%. Supone una revisión a la baja respecto a los pronósticos anteriores de 0,7 y 0,5 puntos, respectivamente.

Parón en los emergentes. Donde más corrige las previsiones de importaciones es en los emergentes: se elevarán un 3,4% y un 4,3% estos dos años. El Fondo recorta así un punto a sus cálculos previos sobre compras exteriores.

Inflación moderada. En cuanto a los precios al consumidor, el FMI ve un aumento medio para las economías avanzadas este año del 1,1% y del 5,6% en los emergentes. Son tasas muy similares a sus anteriores pronósticos.

tran sometidas algunas de las principales mercados emergentes continuarán lastrando las perspectivas de crecimiento en 2016 y 2017", explica el organismo internacional en su informe.

La perspectiva de crecimiento de la eurozona apenas se corrige (solo una décima más en



Maurice Obstfeld, economista jefe del FMI, ayer en Londres en la presentación. / C. RATOLIFFE (BLOOMBERG)

2016) respecto a lo estimado en octubre: crecerá un 1,7% en 2016 y otro tanto en 2017. El Fondo ha llamado la atención sobre la presión que ejerce la "oleada de refugiados" en las economías europeas. "Las medidas de política encaminadas a respaldar la integración de los migrantes a la fuerza laboral son críticas para calmar las inquietudes en torno a la exclusión social y los costes fiscales a largo plazo", advirtió.

El FMI anima a los bancos centrales de las economías avanzadas, donde la inflación está aún "muy por debajo" de sus metas, a incentivar el crecimiento mediante una política monetaria acomodaticia. Y ha instado a los ministros de Finanzas a modificar la política fiscal a corto plazo para impulsar las inversiones "cuando las condiciones lo permitan".

Respecto a las economías de América Latina y el Caribe, el FMI rebaja significativamente sus previsiones de crecimiento. El crecimiento, no obstante, será positivo en la región.

La caída de los precios del petróleo ha provocado la revisión a la baja (también de las proyecciones para Rusia y Arabia Sau-

di. El Fondo augura que el precio del barril alcanzará los 42 dólares en 2016 y subirá al entorno de los 50 dólares en 2017, muy por encima de los 28 dólares a los que cotizó el lunes.

La revisión de los pronósticos obedece, según el FMI, a la corrección del comportamiento previsto en tres zonas: Brasil, país al que se atribuye "principalmente" la revisión; Oriente Medio, "cuyas perspectivas están afectadas por la caída de los precios del crudo"; y Estados Unidos, "cuyo crecimiento mantendría el ritmo actual, en lugar de cobrar nuevo impulso". La economía estadounidense, según los expertos del Fondo, crecerá un 2,6% en 2016 y otro tanto en 2017, lo que supone una corrección a la baja de dos décimas en ambos ejercicios.

Mercados emergentes

Las previsiones para China permanecen inalteradas: un avance del 6,3% en 2016 y del 6% en 2017. En ambos casos, son previsiones notablemente inferiores al crecimiento de 6,9% registrado por el gigante asiático el año pasado, el dato más bajo de los últimos 25 años. El economista

jefe del FMI, Maury Obstfeld, reclamó a las autoridades chinas que "aclararan sus intenciones" sobre política monetaria, después de que el yuan haya vuelto a depreciarse respecto al dólar en 2015.

Las economías de mercados emergentes y en desarrollo, a pesar de que generan más del 70% del crecimiento mundial, se desaceleraron el año pasado por quinto ejercicio consecutivo. Las economías avanzadas registraron una ligera recuperación.

Son tres los factores que siguen determinando las perspectivas mundiales: la desaceleración y el ajuste gradual de la actividad de China; el endurecimiento paulatino de la política monetaria en EE UU, mientras los bancos centrales de otras economías avanzadas aplicando una política monetaria distendida; y, por último, el marcado descenso de los precios de la energía. Este último factor, la caída del petróleo, "ejerce presión en los saldos fiscales de los exportadores y está empañando sus perspectivas de crecimiento". Pero, a la vez, "apuntala la demanda de los hogares y rebaja el coste comercial de la energía en los países importadores".

La economía de América Latina empeora y seguirá cayendo

AMANDA MARS, Nueva York

Las previsiones del Fondo Monetario Internacional llevan desde hace tiempo un patrón amargo: las publica cuatro veces al año y cada revisión supone empeorar las que esperaba de un mismo ejercicio apenas tres meses antes. América Latina está en el centro de esta deriva: la economía de la región, de la que el pasado octubre esperaba un mínimo avance para 2016, vuelve a figurar en recesión en sus pronósticos. Aunque la economía de la mayor

parte de países tiene tímidos crecimientos, el bajón de Brasil arrastra cualquier promedio. Y México, el otro gigante, también ha visto a la baja su pronóstico.

En concreto, en el último informe, hecho público ayer, el Fondo calcula que la economía latinoamericana acaba 2016 con una recesión del 0,3%, cuando en las reuniones que la institución celebró este otoño en Lima se esperaba un crecimiento del producto interior bruto de la región del 0,8%. Es una revisión a la baja de más de un punto porcentual realizada en el lapso de apenas 100 días y que tiene mucho que ver con la incertidumbre global y la economía brasileña.

El país pilotado por Dilma Rousseff ha sufrido el recorte más drástico de las previsiones: cae un 3,5% este año y aspira a estancarse en el siguiente, según el nuevo escenario que contempla el fondo. La crisis brasileña es peor de lo que se imaginaba en Washington. "La recesión, causada por la incertidum-

bre política en medio de las secuelas ininterrumpidas de la investigación de Petrobras, está demostrando ser más profunda y prolongada", dice el informe. El panorama es muy diferente para México, que avanzaría un 2,6% y un 2,9% en 2016 y 2017, respectivamente, aunque no dejan de ser dos décimas menos que lo que el Fondo había estimado en octubre.

Grandes incertidumbres

La región latinoamericana se ve muy afectada por dos de las grandes incertidumbres del momento: el bajo precio del petróleo, que castiga a los países exportadores y los riesgos del repliegue final de los estímulos monetarios de Estados Unidos, ya que eso agrava los proble-

mas de deuda de muchas economías con pasivos denominados en dólares. Son los mismos problemas que hace dos semanas llevaron al Banco Mundial a ensombrecer también las previsiones para México, que avanzaría un 2,6% y un 2,9% en 2016 y 2017, respectivamente, aunque no dejan de ser dos décimas menos que lo que el Fondo había estimado en octubre.

"Una mayor apreciación del dólar y condiciones financieras más restrictivas podrían generar vulnerabilidades en los mercados emergentes, creando posibles efectos adversos en los balances de las empresas y problemas de financiamiento cuando exista una alta exposición en dólares", advierte el FMI.